

Introducción

Qué es el viviente, qué es el animal y qué es el hombre. Los preliminares teóricos de la indagación desde Numenio de Apamea a Proclo



Daniela P. Taormina

Università degli Studi di Roma "Tor Vergata"

¿Qué es el hombre? Los filósofos de la Antigüedad Tardía afrontan tal cuestión en el marco de una indagación más amplia, orientada a establecer qué es el viviente y a determinar los caracteres a través de los cuales los vivientes particulares se diferencian. La investigación toma inicio poniendo en el terreno nociones heredadas de la tradición clásica. Son éstas la identificación entre vida, movimiento, alteridad e identidad, teorizada por Platón en el *Sofista*; la noción de «viviente en sí» introducida en el *Timeo* para cualificar el modelo inteligible; el alma considerada como principio de la vida en el *Fedón*; el acto del pensamiento como vida de *Metafísica* XII. Estas nociones son retomadas al interior de un aparato teórico determinado por la ley general según la cual la acción causal se ejerce en una dirección unívoca que procede del principio absoluto de la realidad (el Uno) y se articula en diversos niveles hipostáticos. Firmemente anclado en esta premisa de tipo metafísico y lógico está el esquema jerárquico del ser que, aunque enunciado de diferente manera por varios autores, conduce a tomar todo lo que existe como dotado de vida (*zoe*) porque la vida, definiendo toda la realidad, se distiende en una continuidad dinámica a partir del principio hasta los límites inferiores del universo; paralelamente también la noción de viviente se extiende a toda la realidad, desde el primer grado del ser hasta aquel que está inmediatamente por encima de la materia. De allí se deriva que los términos «vida» y «viviente» se consideran homónimos. Parafraseando a Aristóteles, Plotino y Porfirio sostienen que la vida se dice «en más sentidos» (Plot. I 4 (46) 3. 18; III 2 (47) 1. 30-37; III 7 (45) 11. 48-50; Porph. *Sent.* 12), sentidos que ellos determinan introduciendo una jerarquía entre lo anterior (inteligible o incorpóreo) y lo posterior (sensible o corpóreo). A nivel inteligible la vida implica ser e intelecto, los cuales, a su vez, se implican recíprocamente e implican también la vida, y forma con ellos la tríada constitutiva de la segunda hipóstasis, el Intelecto (*nous*) que se genera por el Uno. En relación con lo sensible, el alma, en cuanto principio de movimiento y de vida, da la vida al cuerpo que anima, de modo que el viviente es un cuerpo dotado de alma.

Al interior de estas coordenadas teóricas, la investigación sobre la naturaleza del viviente hombre se establece en los términos de una relación entre alma y cuerpo que se orienta a excluir *a priori* ya sea una explicación mecanicista, ya sea una explicación, por así decirlo, «espiritualista» de la constitución del individuo. Contra el mecanicismo se afirma que los cuerpos en cuanto tales están privados de realidad sustancial propia, son pasivos y absolutamente carentes de potencia, o sea, están desprovistos de potencia causal propia. Contra la tendencia opuesta se afirma que ni siquiera el

alma individual por sí sola, aunque sea principio de vida, puede darse a cualquier organismo, sino sólo a un organismo apto para recibirla.

La relación entre alma y cuerpo que se determina al interior de estos confines teóricos es del todo particular, caracterizada por una presencia del alma en el cuerpo que no es de tipo físico o material y que se apoya sobre algunos principios teóricos que vale la pena recordar tomando como punto de referencia a Plotino.

1. La diferente naturaleza de alma y cuerpo en Plotino se ha investigado mucho, por los estudios ya clásicos de A.N.M. Rich (1963: 1-15), sobretudo para la relación entre la teoría plotiniana y la filosofía de época clásica, y O'Meara (1985: 247-262), además de trabajos más recientes, entre los cuales véase al menos Emilsson (1991: 148-165).

2. Tr. 2 (IV 7) 9. 1.

3. Tr. 2 (IV 7) 9. 6-21.

4. Tr. 2 (IV 7) 9. 11 (cf. Plat. *Phaed.* 88b 5-6).

5. Así se expresa Plotino desde los primeros tratados (4 (IV 2) 2. 40) como consecuencia de la interpretación de Plat. *Parm.* 155 e5. Cf. tr. 2 (IV 7) 1. 8-19; 2.1-2; 3. 19-30; tr. 4 (IV 2) 1. 11-17.

6. Tr. 2 (IV 7) 2. 13.

7. Tr. 4 (IV 2) 1. 11-14.

8. Vd. tr. 2 (IV 7) 3. 22-24, cf. cf. A. Longo, *Plotin, Traité 2 (IV, 7), Introduction, traduction, commentaires et notes*, Paris 2009, ad loc.

9. Tr. 28 (IV 4) 18. 25-36.

10. Estos elementos teóricos han sido recientemente aclarados por S. Roux (2015), en imprenta.

11. Para cuanto concierne a la diferencia entre las almas individuales, se sintetiza una concepción compleja, para la cual véase Nikulin (2005: 275-304) de quien se retoma la interpretación.

12. Iambli. *de an. apud Stob.* 149. 40 p. 379. 11 W. (= VI 28 p. 56. 2-7 F.-D.), cf. Plot. IV 3 (27) 9. 12ss., IV 8 (6) 2. 31ss.

1. El alma y el cuerpo tienen naturaleza totalmente diferentes.¹ La primera tiene ser y vida por sí misma (παρ' αὐτῆς),² por tanto es también principio del movimiento y de la vida;³ es incorruptible e inmortal (ἀνώλεθρον καὶ ἀθάνατον),⁴ totalmente incorpórea, es una y múltiple, indivisa y dividida y tiene estas dos naturalezas en sí misma.⁵ El cuerpo, por el contrario, no tiene la capacidad de ser por sí mismo, más bien, tiene ser y vida añadidos (ἐπακτός);⁶ no es simple, sino compuesto, por tanto es divisible en partes y sujeto a fragmentación, por eso también a corrupción.⁷ Se distingue de la mera masa «fijada en la materia», ya que a diferencia de esta última ha asumido una forma.⁸

A pesar de su diferencia sustancial, alma y cuerpo entran en relación. Una relación adquirida, por tanto inestable y destinada a terminar.⁹ Ésta se funda sobre diversos niveles de vida y se manifiesta como relación del viviente respecto al principio de la vida.¹⁰

2. Todas las almas son una y, con base en el principio de la presencia en todas partes de los incorpóreos, existe entre ellas una homogeneidad sustancial que se modula según una jerarquía (el alma entera, el alma del mundo y las almas individuales) y supone varias funciones. Aunque homogéneas, las almas individuales son también diversas. Su diferencia constituye la individualidad de cada una y esta diferencia no reside ni en el cuerpo ni en la forma. Es una diferencia de orden lógico de la cual es responsable el λόγος, en cuanto representación de la forma inteligible.¹¹

3. Después, retomando a Platón, *Tim.* 34b4, 36 e3, la unión con el cuerpo no es la misma para todas las almas. Como emerge de diversos pasajes eneádicos y como ya refiere Jámblico sintéticamente, según Plotino «el alma universal (ἡ ὅλη ψυχή)... tiene en sí misma el cuerpo que se ha acercado a ella sin que ella misma, sin embargo, se acerque al cuerpo ni se deje abrazar por él; las almas particulares (αἱ μερισταί), por el contrario, van hacia los cuerpos y llegan a pertenecer a los cuerpos y se alojan en ellos, desde el momento que los cuerpos están ya dominados por la naturaleza del universo» –ἤδη κρατουμένων τῶν σωμάτων ὑπὸ τῆς τοῦ παντός φύσεως, dice Jámblico.¹²

4. Por último, se aplica al alma el principio según el cual «no directamente lo puro se mezcla absolutamente con el cuerpo» (tr. 50 (III 5) 6. 39-40: οὐ γὰρ εὐθὺς τὸ καθαρὸν πάντῃ σώματι μίγνυται).

Subordinada a estos presupuestos clave, la concepción del viviente se encuentra inmediatamente caracterizada por una tensión interna y por la necesidad de conciliar instancias de algún modo contrapuestas: el carácter unitario y trascendente de la esencia psíquica con su particularización y su presencia en lo corpóreo, la concepción de un universo todo viviente con un viviente concreto individual, la reticencia a fijar un confín claro entre el alma humana, por una parte, y, por otra, el alma animal y la vegetal, con una jerarquía de las funciones tradicionalmente asociadas a estas almas.

Esta tensión se refleja en la indagación sobre el viviente, sobre el animal y sobre el hombre y da lugar a numerosos aspectos problemáticos: la determinación del papel

atribuido a las diferentes tipologías de almas y a sus facultades, la función de la naturaleza, la constitución de los diferentes organismos, los criterios con los cuales las almas escogen, aunque sea necesariamente, el cuerpo al que se unen, la cooperación entre alma y cuerpo en la formación del viviente. Éstos, junto a otros, son temas centrales que funcionan como banco de prueba en psicología, filosofía de la naturaleza, biología y embriología, ética, ontología.

Los estudios sobre neoplatonismo han llamado la atención sobre los problemas puestos en evidencia, a los cuales han aportado contribuciones importantes. Limitándose a los más recientes quisiera recordar al menos aquellos sobre embriología, que han tenido un nuevo impulso a partir de las traducciones comentadas de Porfirio, *Sobre el modo en que el embrión recibe al alma, a Gauro*, editadas por J. Wilberding y por el equipo de investigación coordinado por L. Brisson, traducciones precedidas o a las cuales han seguido trabajos importantes entre los cuales despuntan aquellos reunidos por L. Brisson, M.-H. Congourdeau, J.-L. Solère (*L'Embryon. Formation et animation*, Paris 2008) y los del mismo J. Wilberding; los estudios sobre filosofía de la naturaleza que, ya tenidos en un proyecto de M.F. Wagner que involucraba a otros especialistas de Plotino (*Neoplatonism and Nature. Studies in Plotinus's "Enneads"*, Albany, NY, 2002), encuentran ahora un significativo punto de convergencia en los dos volúmenes coleccionados, editados respectivamente por R. Chiaradonna, F. Trabattoni (*Physics and Philosophy of Nature in Greek Neoplatonism*, Leiden – Boston 2009) y por Ch. Horn, J. Wilberding (*Neoplatonism and the Philosophy of Nature*, Oxford 2012). Las indagaciones antropológicas reunidas en el volumen editado por B. Feichtinger, S. Lake, H. Seng, *Körper und Seele. Aspekte spätantiker Anthropologie* (Berlín 2006). A los resultados de tales proyectos se añaden después otras y numerosas investigaciones que cubren un terreno muy vasto; basta pensar, en referencia sólo a Plotino, en el interés en esta temática o en problemáticas conectadas a ella, manifestado, entre otros, por D. Coluori, J.M. Dillon, E. Emilsson, P. Kalligas, F. Karfik, D. Nikulin, Ch. Noble.

Los trabajos aquí recogidos se insertan en este debate y en el marco problemático que he trazado sumariamente. Anteriormente presentados y discutidos al interior del Panel del *ISNS Conference* de Buenos Aires (15-19 de junio de 2015), que organicé en colaboración con Luisa Francesca Barresi (Istituto Cesare Battisti, Velletri) y en el cual participó también M. I. Santa Cruz con una ponencia sobre Platón; y después reelaborados, proporcionan una contribución sobre problemas específicos y autores individuales: Numenio de Apamea, Plotino, Porfirio, Jámblico, Agustín de Hipona y Proclo. Sin la pretensión de estudiar el conjunto de la cuestión, ponen en evidencia las múltiples facetas del tema enfrentado y traen a cuentas aspectos cruciales de metafísica (G. Müller, T. Fadda), biología y particularmente embriología (J.M. Zamora Calvo), doctrina del alma (M. Ninci, D.P. Taormina, J. Molina Ayala, I. Costa, C. Trueba), e implican también la estética (Nieva).

En las últimas etapas de preparación del volumen, nos llegó la triste noticia del deceso de Marcelo Pimenta Marques, a quien los autores de las contribuciones aquí publicadas han tenido todos el placer y el privilegio de conocer y con el cual han compartido intensos intercambios intelectuales. Entre tantos recuerdos que cada uno de nosotros conserva de él, me gustaría recordar aquí una lacónica intervención suya con la cual puso fin a una animada discusión entre intérpretes analíticos y continentales de Platón: «... Platão não leu Russell!».

Este volumen está dedicado a su memoria.

Bibliografía

- » Emilsson, E. (1991). *Plotinus on Soul-Body Dualism*, in S. Strange (ed.), *Psychology, Companions to Ancient Thought*, Cambridge, pp. 148-165.
- » Longo, A. (2009). *Plotin, Traité 2 (IV, 7), Introduction, traduction, commentaires et notes*, Paris.
- » Nikulin, D. (2005). *Unity and Individuation of the Soul in Plotinus*, in R. Chiaradonna (ed.), *Studi sull'anima in Plotino*, Napoli, pp. 275-304.
- » O'Meara, D.J. (1985). *Plotinus on How Soul acts on Body*, in Id. (ed.), *Platonic Investigation*, Washington, D. C., pp. 247-262.
- » Rich, A.N.M. (1963). *Body and Soul in the Philosophy of Plotinus*, «Journal of the History of Philosophy», 1, pp. 1-15.
- » Roux, S. (2015). *Le vivant et la Vie comme principe chez Plotin et Bergson: rapprochements et différences*, in A. Longo, R. Ronchi (eds.), *Bergson e Plotino: Che cos'è il vivente e che cos'è l'essere umano* (Convegno internazionale di filosofia, L'Aquila 29-30 aprile).